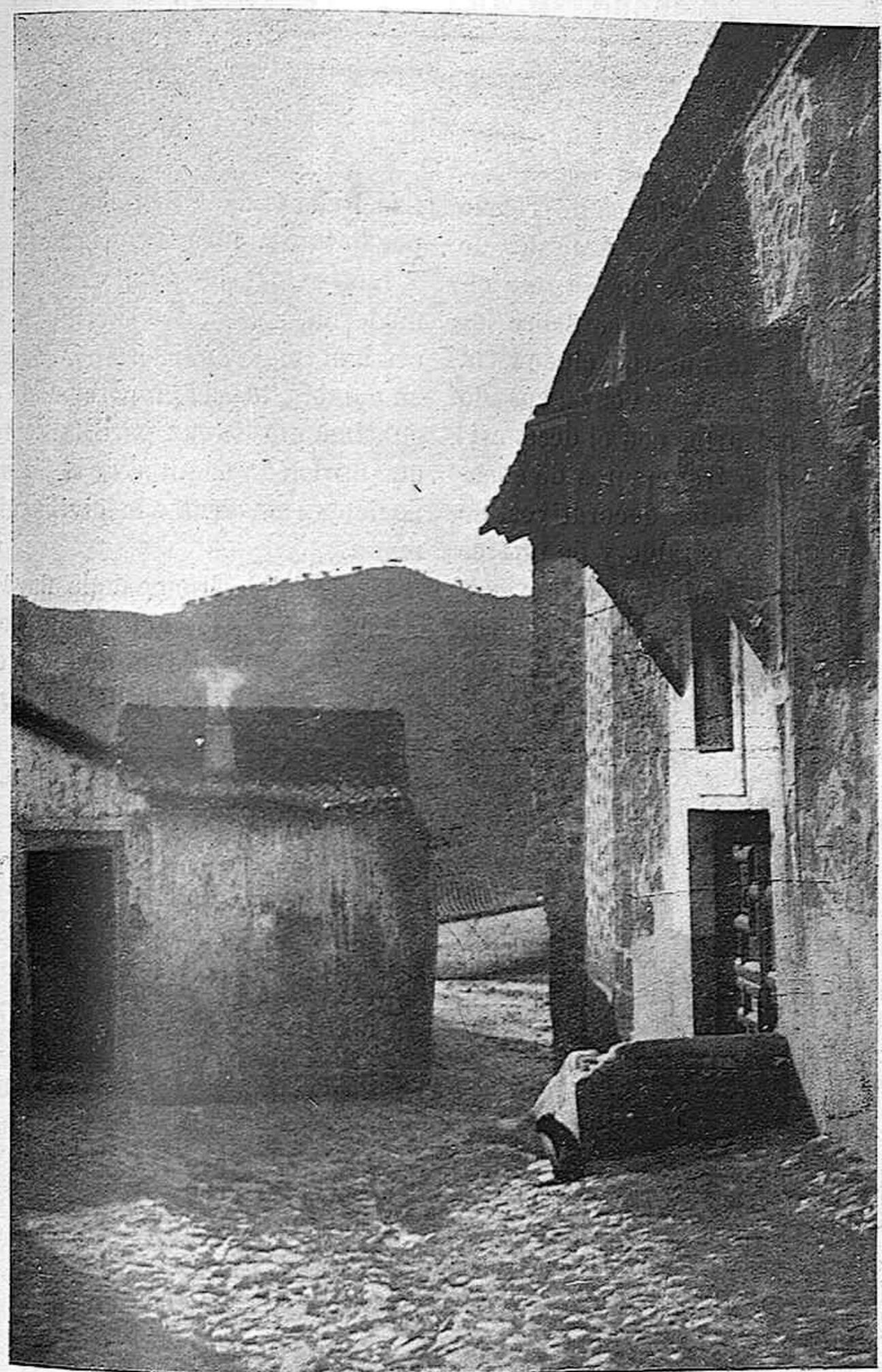


Año
XV
N.º
Número
274

TOLEDO REVISTA DE ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

Mes
Dbre.
N.º
Año
1928



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTANGIBLE: Portada de Convento.

FOTO PEDRO ROMÁN

El descubrimiento de mosaicos romanos en la "Alberquilla"

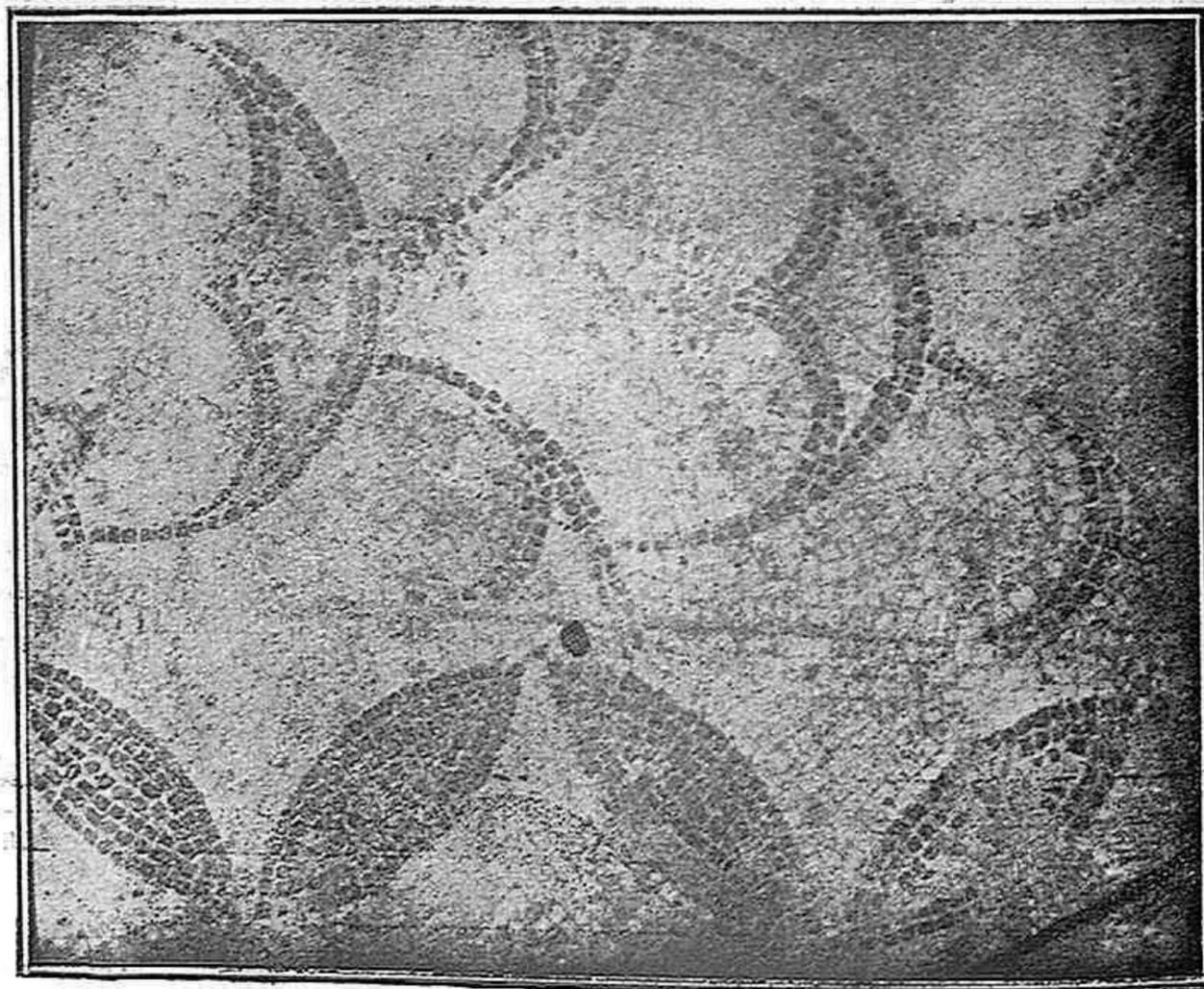


La riqueza artística de Toledo es inagotable. A pesar de los destrozos que la «ola civilizadora» causa sobre los restos gloriosos de nuestra ciudad, la Providencia compensa de vez en cuando a los devotos del arte, con el descubrimiento de piezas o fragmentos de construcciones y elementos decorativos, de valor arqueológico notable y de interés histórico transcendental, pues a veces esos trozos graníticos o de cerámica, diseminados por la población y sus alrededores, nos permiten reconstruir pági-

nas dudosas de la Historia de Toledo y, por lo tanto, de la Historia Patria.

Las exigencias naturales de la vida moderna, que tantos sacrificios artísticos han impuesto, ahora por casualidad, en cambio, nos ha proporcionado el descubrimiento de una parcela de terreno que aprisiona multitud de objetos pertenecientes sin duda a la civilización romana.

Dentro del término de la finca denominada «La Alberquilla», a unos 150 metros al O de la casa de labor de «La Rosa», en la zona utilizada para des-



PRIMER MOSAICO

monte de tierras de la vía férrea en construcción Toledo-Bargas, aparecieron en el mes de Marzo último, unos



DETALLE

restos de pavimento de mosaico que llamaron la atención del Administrador de la finca D. Ildefonso Cano.

Diseminados en un área de unos 100 metros cuadrados, aparecen restos de muros, trozos de pavimento de mosaico, un arco de fábrica de ladrillo semi-enterrado, numerosas piezas de alicatado, tejas, ladrillos, vasijas, etc., todo ello de indudable factura romana.

Sin perjuicio de hacer un análisis más completo y realizar exploraciones en el campo citado más adelante, queremos publicar esta *Nota*, para que sirva como elemento de divulgación para el público en general.

Haremos un estudio rápido de los fragmentos de mosaico, por ser los elementos más completos, y tal vez los de más valor de los allí yacentes.

Con el nombre genérico de «opus musivum», designaron los romanos en su técnica constructiva, toda clase de superficies decoradas con multitud de piezas de colores, incrustadas en un cemento o mastic. En las diferentes vicisitudes de este arte decorativo, pri-

meramente fué empleado el «opus tesellatum», formado con piezas cúbicas de igual tamaño, combinadas de tal modo que solamente se pueden formar dibujos geométricos, siendo el motivo ornamental la línea quebrada con ángulos de 90 grados.

Más adelante, se da animación a la tracería y se emplean líneas curvas, lo cual requiere el empleo de piezas más pequeñas, siempre cúbicas, y se adoptan dibujos de líneas sinuosas que semejan los anillos de los gusanos y tal vez que por ello se llamase «opus vermiculatum».

La afición a este arte constructivo-decorativo, da lugar a refinamientos tales, que se reproducen en mosaico motivos ornamentales de todas clases y se pasa del fondo plano de silueta a la perspectiva y sombra en el dibujo; se representan escenas de trabajo, de caza, pesca, etcétera, y, sobre todo, de luchas y carreras.

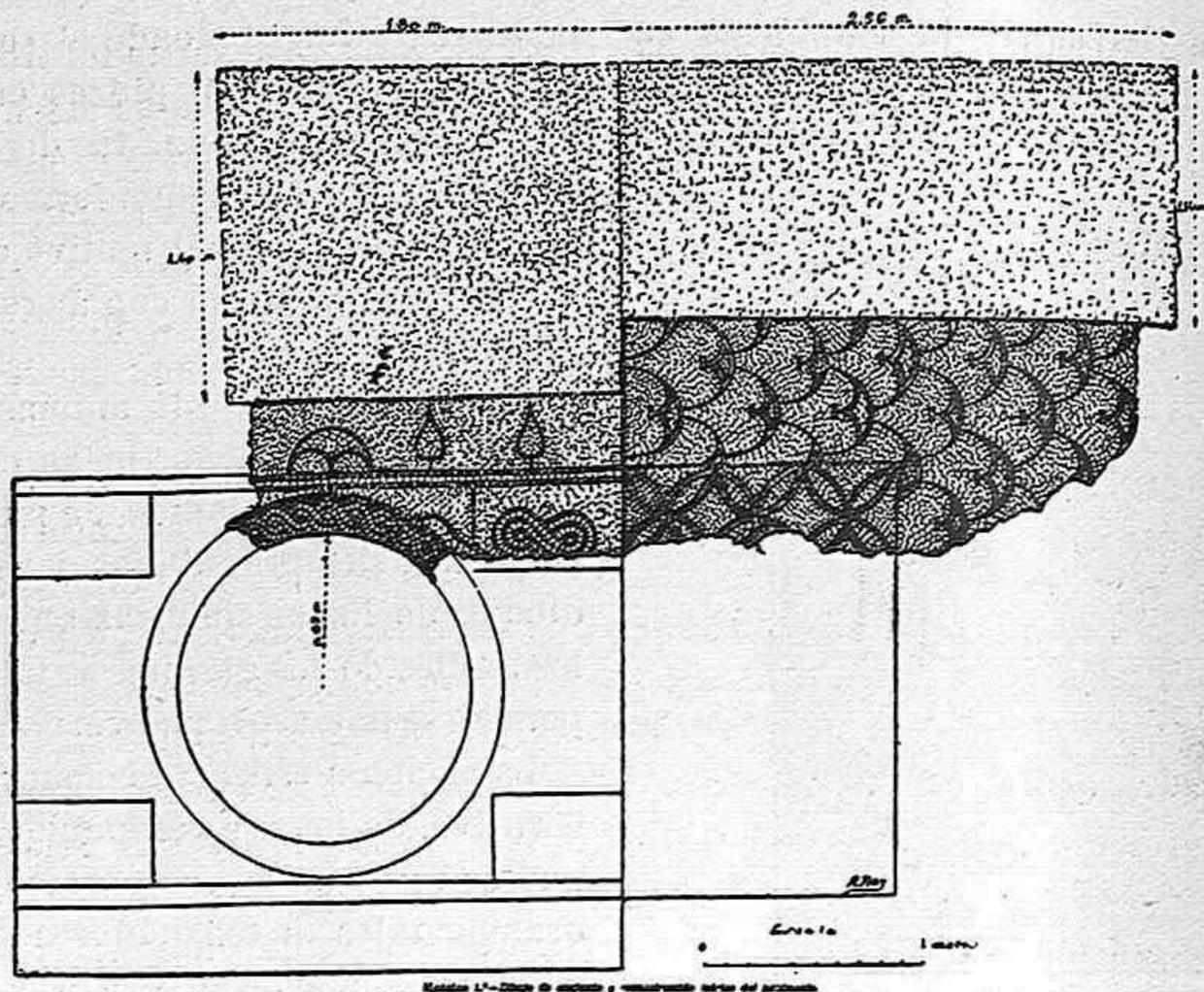
Con tales perfeccionamientos llegó a un grado de corrección máximo el arte musivario, ya conocido por los griegos,



DETALLE

si bien fueron los romanos los verdaderos propulsores en su desenvolvimiento.

La parte más delicada del mosaico, es el *emblema* o parte central, generalmente



DIBUJO DE CONJUNTO Y RECONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL PAVIMENTO

circular o poligonal, en la cual el artifice hacía derroche de paciencia y habilidad en la ejecución artística, tanto por el dibujo como por el colorido e ingenio en el acoplamiento de piezas.

Otra variedad del mosaico, se obtuvo mediante el empleo de piezas esmaltadas, lo cual daba al conjunto una gran vistosidad por los reflejos producidos; esta especie solamente se aplicaba al revestimiento de fuentes y piscinas, en los que los efectos eran maravillosos, sobre todo en las superficies curvas.

Se generalizó tanto el uso del mosaico en el pueblo romano, que César llevaba en su impedimenta de campaña, equipos de obreros y materiales para fabricar el mosaico que se colocaba en el piso de sus tiendas.

En «La Alberquilla» han quedado al descubierto dos trozos de pavimento de mosaico, uno de ellos complejo, el otro sencillo. Del primero hemos tomado un apunte a escala y del segundo presentamos la fotografía hecha por D. Pedro Román.

El primero es sumamente heterogéneo;

restos de muros de una construcción quedan aún en pie, sobresaliendo del suelo unos 40 centímetros, y marcan la traza de varias habitaciones o compartimientos, en los que su pavimento es de mosaico. En unas de ellas, encontramos la planta rectangular y su pavimento de mosaico de un solo color, blanco grisáceo, con piezas de caliza de dos centímetros de lado y de aparejo imperfecto.

Al lado de aquellas salas, continúa el pavimento con otro mosaico más fino, «opus vermiculatum», con dibujos geométricos de líneas curvas, muchos de los cuales son conocidos motivos ornamentales del arte griego y romano. El trazado, es tosco y los colores empleados varios, predominando el blanco para los fondos, el gris pizarra para la decoración, y como secundarios, entre cenefas, los rojo, vermellón oscuro, ocre, rojo ladrillo y otros de tonalidades diversas. Es muy frecuente ver interrumpida la ley general de orden de estos colores, debido sin duda a las reparaciones sufridas.

Un detalle que resalta en la composi-

ción general del dibujo, es un trozo de corona circular, en cuyo espacio aparece el clásico entrelazado, en forma muy parecida al del mosaico de Cabrahigos que se encuentra en el Museo Provincial; sin embargo, la combinación de colores es distinta.

Esta cenefa circular, nos ha permitido hacer una reconstrucción teórica en la forma que indica el dibujo: el resto de la construcción ha desaparecido totalmente y sería inútil el excavar. Suponemos que existiría una zona central circular ocupada por el «emblema», el cual sería, naturalmente, una labor artística de valor superior a las partes descubiertas.

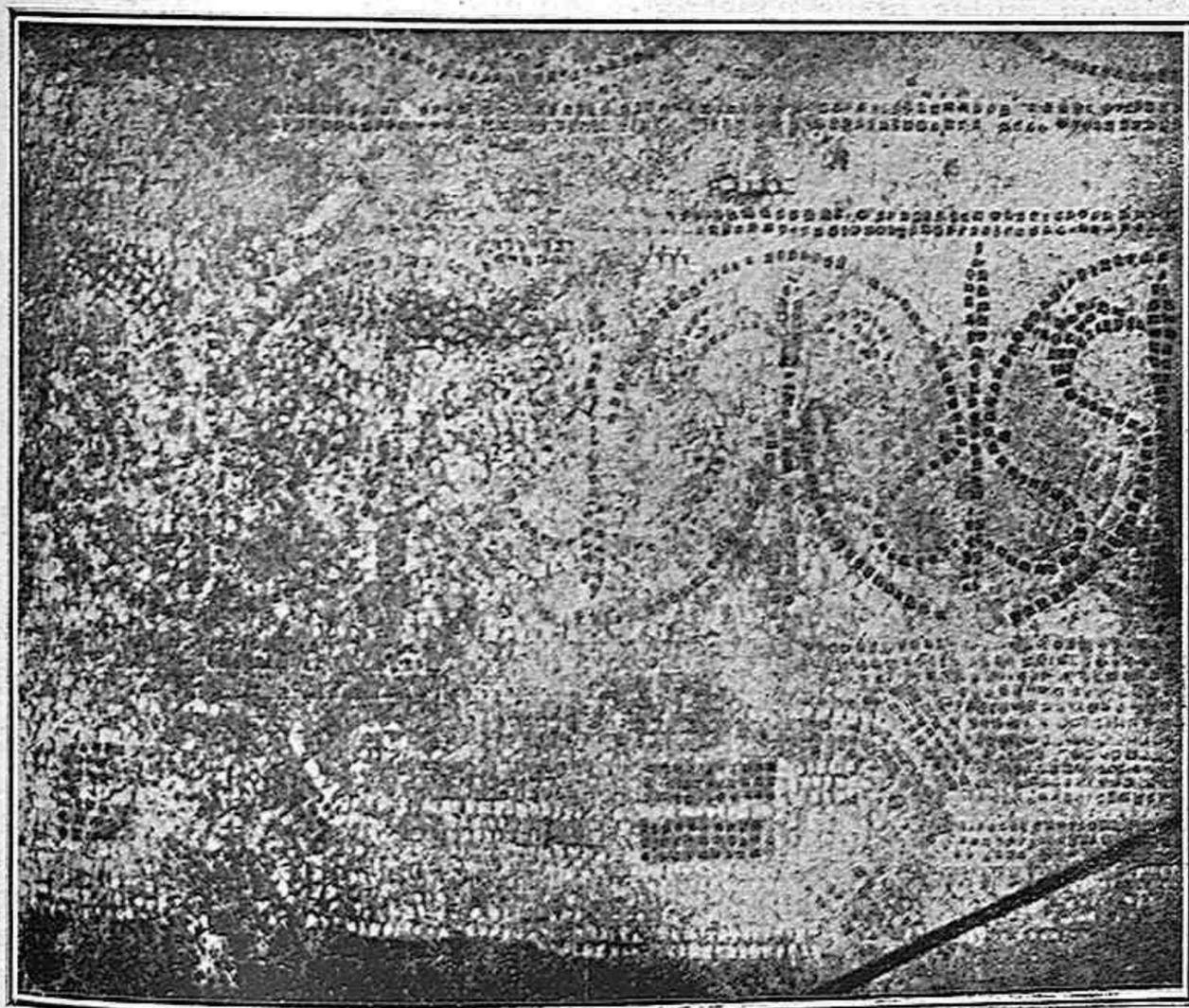
Rodeando a dicho «emblema», quedarían varios espacios rectangulares ornamentados de modos diversos, dando al conjunto una animación grande por la variedad de dibujos.

Por la situación de los restos de muros, nos hace comprender que las salas de pavimento sencillo, serían pequeños compartimentos contiguos a un amplio vestibulo o atrio, o tal vez «triclinium», de alguna villa romana.

El segundo mosaico es un trozo de cenefa decorativa, de unos dos metros de larga por uno de ancha, y en ella aparece la flor de loto estilizada, como elemento principal del dibujo. La factura es más delicada que la del primer mosaico y las piezas más pequeñas. En éste es imposible el deducir trazado del resto del pavimento.

Si examinamos ambos mosaicos en su estructura de fabricación, vemos que aparecen bien definidas tres capas: primero una de hormigón de cascote de ladrillo y mortero de cal, con un espesor de unos seis centímetros; después otra de mortero de cal y arena gruesa, en un espesor de unos tres o cuatro centímetros, y por último, la capa superior de dos centímetros con las piezas cúbicas o «teselas» embutidas en un mastic hecho a base de yeso.

Las piezas de los mosaicos sin dibujos son, toscamente talladas y tienen tres centímetros de arista en su mayoría. Su colocación no corresponde al «opus tesellatum» propiamente dicho. En las zonas de tracería geométrica los cubos son



SEGUNDO MOSAICO

de un centímetro de arista, si bien algunos llegan al mínimo de seis milímetros.

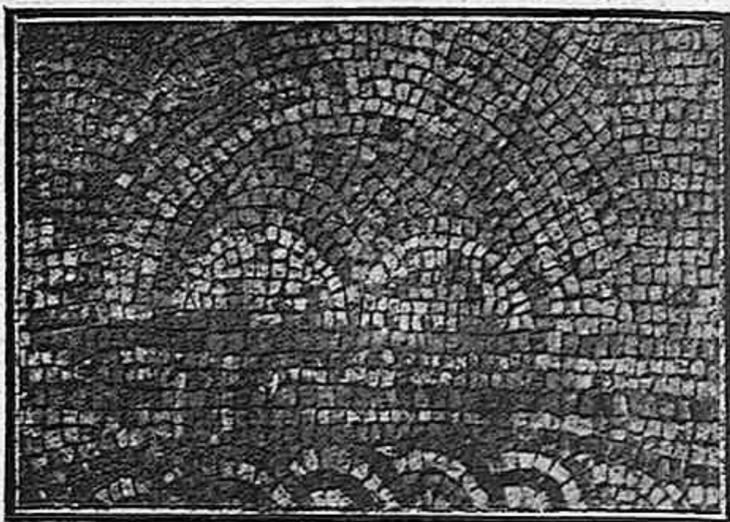
Al contemplar estos restos, tan atrayentes del arte romano, hemos creído necesario hacer una compa-

ración con los maravillosos mosaicos de la Fábrica de Armas, ya conocidos, y sobre los cuales emitió su informe el insigne excavador D. José Ramón Mélida.

Los de «La Alberquilla» representan una labor mucho más imperfecta que los de la Fábrica, y la diferencia es muy notable. A primera vista aquéllos parecen de una fecha muy anterior; pero por otro lado nos hace suponer, que al existir las villas de recreo por los alrededores de Toletum, sería en la época del esplendor de esta ciudad y no diferirían en muchos años las construcciones de las Huertas del Rey, Cabrahigos, Alberquilla, etc., de las otras de la Vega, tal vez simultáneas de las otras construcciones oficiales, como circo, templos, naumaquia, anfiteatro, etc. Todo ello correspondería a las épocas de los Emperadores Trajano o Adriano, según indica Mélida, o sea, a principios del siglo II de nuestra era.

No es disparate suponer que aun dentro de una misma época, habría diversas clases de fortunas y de gustos entre los potentados, que tenían medios para construir sus viviendas de reposo en los lugares pintorescos próximos al río, y por ello habría villas más o menos lujosas con piezas decorativas de diversos órdenes y ejecutadas por artistas más o menos hábiles.

La situación indudable de aquellas construcciones en sitios tan apartados, así como la frecuencia de hallazgos parecidos por muchos lugares del extrarra-



dio, sobre todo en las vegas del Tajo, nos demuestran que la población romana de Toletum fué mucho mayor de lo que nos dicen los cronistas, y que al deducir nosotros para el circo romano una capacidad

de 20 a 30.000 espectadores, no resulta una cifra disparatada, sino muy lógica, y por ello no estaría tampoco muy lejos de la realidad el suponer que el número de habitantes de la población llegase a 100.000.

Ya que hemos hecho referencia a los mosaicos emplazados bajo el solar de la Fábrica de Armas de Toledo, quiero consignar las últimas líneas para indicar el peligro inminente en que se encuentra esta obra maravillosa, uno de los ejemplares más valiosos del arte romano en este género.

Digna de alabanza es la construcción realizada para conservar el mosaico, y en ello tuvo buena parte D. Calixto Sericho!, que proyectó aquella cripta dotándola de todos los elementos necesarios para la conservación del mosaico y posibilidad de exposición al público.

Sin duda alguna, pocas veces se ha realizado obra igual: No solamente se construye una amplia sala subterránea, sino que se instala un motor-bomba de achique para expulsar el agua, espléndido alumbrado y hasta aspirador para desecar la atmósfera (1).

Pues bien, no obstante la magnífica labor de nuestro querido compañero y Directores de la Fábrica, en la actuali-

(1) Verdaderamente que los amantes del arte en toda época derrochan su ingenio para conservarlas. Recordemos las instalaciones que los mismos romanos tenían para evitar las humedades en los mosaicos, disponiendo al efecto canales subterráneos por los cuales circulaba aire caliente.



RESTOS DE LA CONSTRUCCIÓN



RESTOS DE LA CONSTRUCCIÓN

dad, el mosaico se deshace, se desmorona y precisamente ha comenzado su ruina por la parte central, por el maravilloso «emblema», obra tan delicada, que basta decir que algunas de sus piezas presentan en la superficie un cuadrado de un milímetro de lado, y por añadidura muchas de ellas son de cuarzo lechoso y labradas con superficies curvas.

Este mosaico, que puede colocarse al lado de los maravillosos descubiertos en Tarragona y en Argelia, desaparecerá sin remedio, puesto que la capa freática que se forma con motivo de los riegos de la Vega, origina un reblandecimiento en el mastic de las teselas, y basta que co-

mience en un punto el desmoronamiento para que siga sin interrupción.

Por otro lado, estas aguas están cargadas de fuerte dosis de sales cálcicas y magnésicas, y depositan sedimentos tales, que en el medallón o «emblema» del mosaico pequeño, se ha borrado casi por completo el dibujo. La única solución posible sería el levantar los dos mosaicos y colocarlos en lugar adecuado. Nada hay imposible hoy día para la técnica constructiva; las dificultades son las del orden económico, pues tal operación representa bastante costo para realizarla con la completa garantía de éxito; manos hábiles no faltan y buena voluntad tampoco.

ALFONSO REY PASTOR

Publicado en el Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Fotos de Pedro Román y Alfonso Rey Pastor.

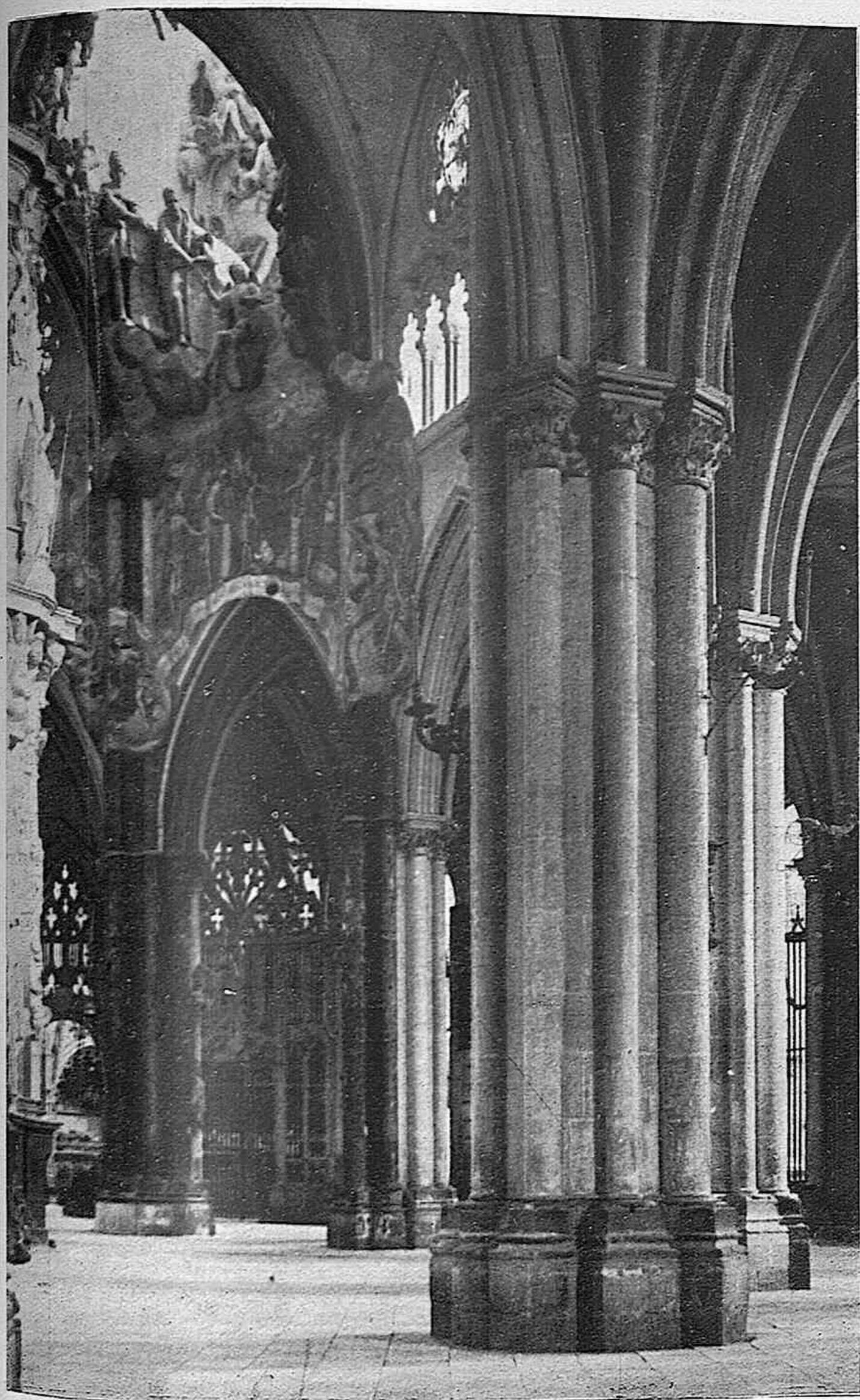
Dibujo de Alfonso Rey Pastor.





DEL TOLEDO ÚNICO E INTANGIBLE: DETALLE DE LA CATEDRAL (INTERIOR)

Foto N. Clavería.



DEL TOLEDO ÚNICO E INTANGIBLE: DETALLE DE LA CATEDRAL (INTERIOR)

Foto N. Clavería.

DE LA PROVINCIA TOLEDANA

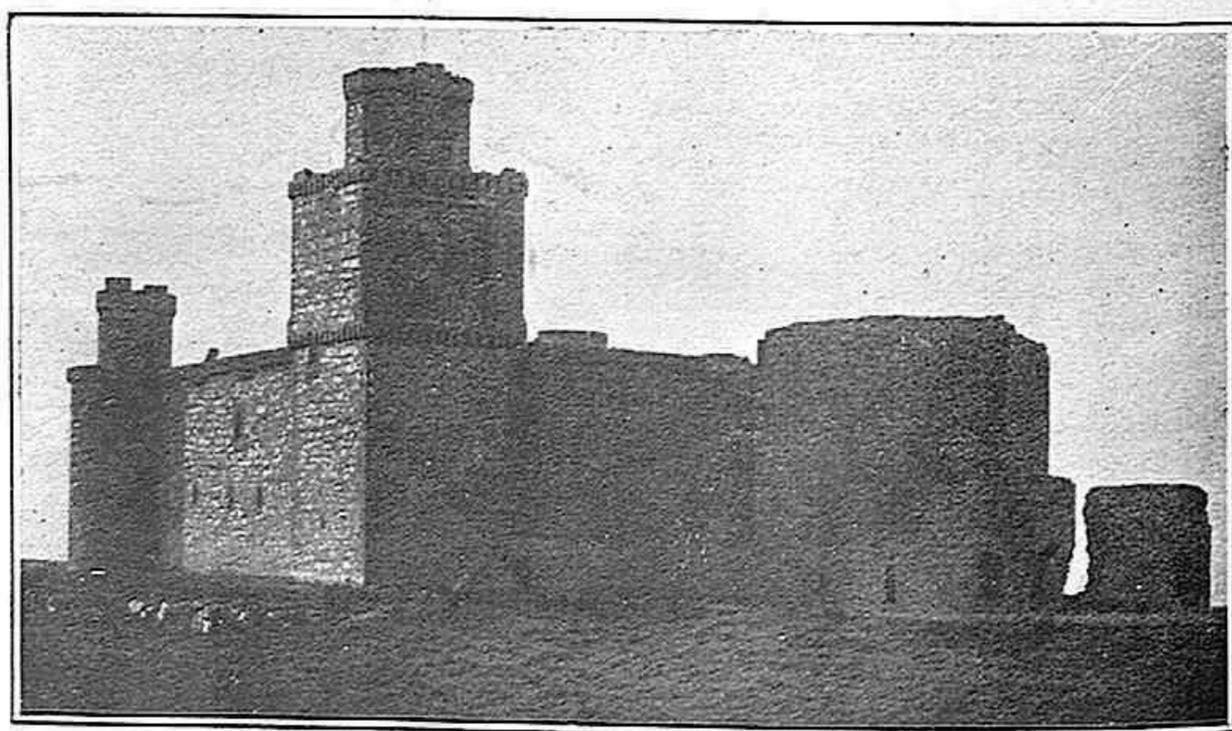
El Castillo

de Banchience



Si el paisaje español, y más concretamente el castellano, tiene su complemento magnífico en algo debido a la mano de los hombres, no hay duda sobre a quién corresponde el honor de prestarle una nota más de personalidad y de belleza. El complemento de nuestro paisaje es el castillo, vigilante señor de las anchas extensiones. El paisaje castellano no tolera más intromisión extraña en la severidad de sus líneas de amplias lejanías que el castillo, plantado en medio del horizonte y recortando en él su silueta de guardián de la llanura. Porque, en efecto, el paisaje de

Castilla es, a buen seguro, la mejor muestra que existe a lo largo de la tierra de un paisaje que se ofrece en toda la bárbara y magnífica grandeza de la desnudez y que desecha toda posibilidad de sugestión que no sea la esencial que va implícita en su austera contextura. Cualquier grupo de casas, una construcción cualquiera, que contribuirían a lo pintoresco de otros paisajes, pueden perturbar la belleza honda y sin par de ese mar seco que es Castilla. Sólo el castillo parece hallarse a gusto en esta tierra que le debe su nombre. Ciertamente tiene un compañero de hermosura estrechada: el chopo. Y en algunos sitios



VISTA GENERAL DEL CASTILLO

—como en La Mancha— otro de no menor gracia ni estilo: el molino de viento, precursor encadenado del avión.

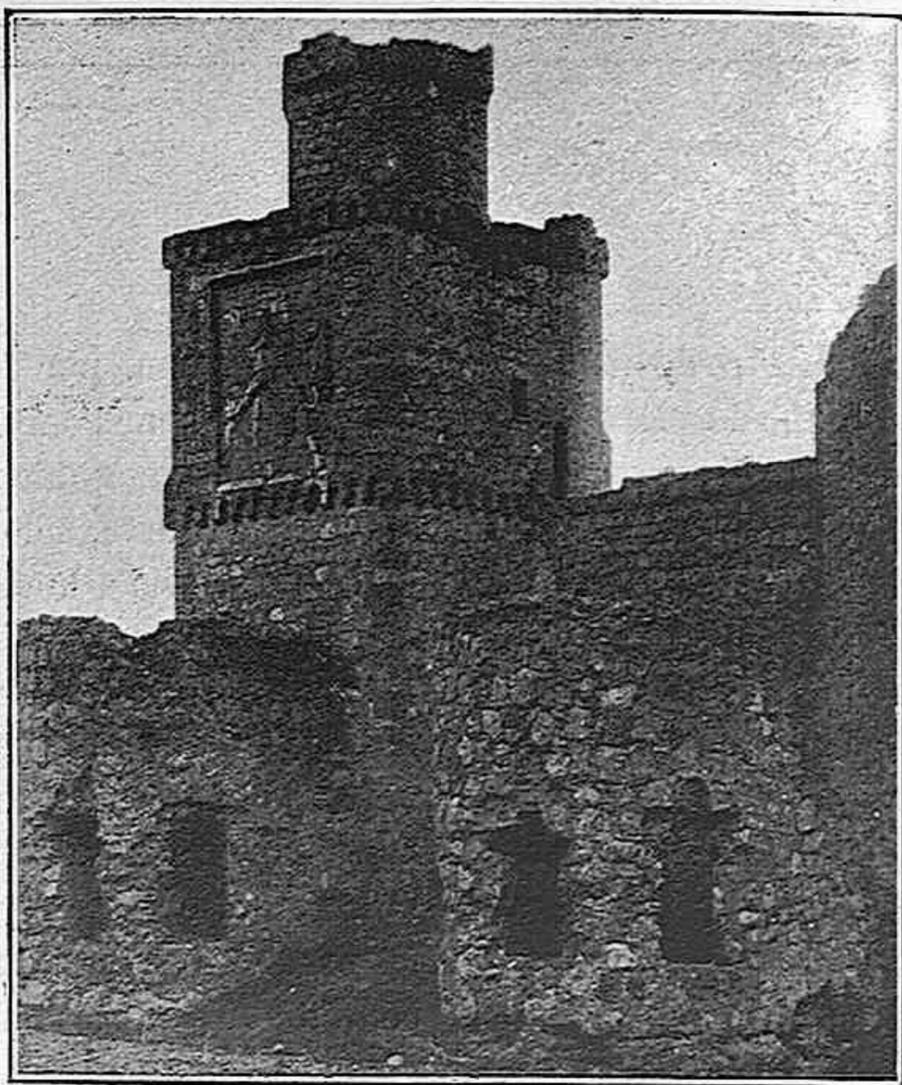
* *

«Segura e bastida de castillos» dijo Alfonso X que era la tierra española. Y en efecto: nobles ruinas pregonan por toda España la verdad de la afirmación del Rey Sabio. Y no solo ruinas: castillos hay todavía en España que mantienen aún muy erguida la soberbia de almenas y torreones. Raro es, sin embargo, el que ha sufrido poco frente a las duras acometidas de dos terribles asaltantes aliados en contra suya: el tiempo y el abandono. Si los viejos castillos de otros países conservan aún bastante firme su traza primitiva, los españoles sólo mantienen sus muros exteriores, su silueta externa de fantasmas. El interior está siempre destrozado. Razones políticas justifican el derrumbamiento progresivo de los castillos españoles. Mientras fueron una necesidad impuesta por guerras continuas, muchas veces entre nobles, vivieron con espléndida lozania. Pero los Reyes Católicos, al acabar con el poder nobiliario, hirieron también de muerte sus reductos, es decir, condenaron los castillos a destrucción lenta, pero inevitable. El desarrollo de la vida urbana contribuyó al abandono, y la primera mitad del siglo XVI vió ya cómo iban cayendo poco a poco piedras que se levantaron para ser inmovibles. Después, lo que no pudieron lograr los asaltos guerreros lo consiguió poco a poco la ignorancia aliada con la codicia, y nuestros castillos fueron cantera aprovechada por la incultura de los pueblos.

El abandono, por fortuna, no ha logrado dejar por completo a España sin estas huellas magníficas de su pasado. Y si, en gran parte, sólo ruinas se conservan, su traza se mantiene aún lo suficiente para contribuir de manera espléndida a la grandeza definitiva del paisaje en que se asientan. Su penetración con el mismo es asombrosa y hoy nos parecen algunos castillos plantados en el lugar en que se hallan como un producto más de la Naturaleza, que contribuye poderosamente a la emoción profunda del conjunto. Su calidad de ruinas sirve, precisamente, gran parte de las veces para acentuar el valor de emoción romántica que cabe asignar al paisaje castellano, probablemente como a ningún otro. Recuerdo ahora, por ejemplo, la patética hermosura de un rincón español no muy conocido y que tengo por uno de los más grandiosamente bellos de España: Zorita de los Canes. Nobles ruinas de un castillo hacen más honda la belleza de un paisaje de grandeza y patetismo incomparables. Las piedras se han unido a la tierra en forma tal, que semejan haber nacido de la misma sin intervención de la obra humana. Las ruinas son aquí la más alta sugestión de belleza que puede exigir el sentimiento, y justifican estas palabras de Puvis de Chavannes: «Hay algo más bello que una obra maestra, la ruina de esa obra maestra».

* *

Hace unos días he tenido ocasión de gustar una vez más de la contemplación de un trozo de hermoso paisaje castellano y de un castillo interesante y poco



DETALLE DEL CASTILLO

conocido. La provincia de Toledo es rica en castillos: Escalona, Maqueda, Montalbán, Orgaz..... Son éstos los más nombrados y los que con mayor frecuencia se suelen visitar. Pero importa mucho no limitarse a los más destacados, pues todavía se esconden no pocos de singular belleza en hermosos rincones de sugestión insospechable. He visitado recientemente el de Barcience, poco conocido, sin duda, y menos estudiado, a no ser por el benemérito D. Vicente de Lampérez, en su admirable «Arquitectura civil española». Es el de Barcience un castillo de evidente interés, situado en la provincia de Toledo, en el lugar de ese nombre y entre Rielves y Torrijos, a poca distancia de otros dos pueblos que también conservan— aunque mucho más destrozadas— las ruinas de sus castillos respectivos: Novés y Caudilla.

Bordeando un riachuelo al que dan guardia dos hileras de hermosísimos chopos que dividen la amplia perspectiva de tierras de labor, se llega desde

Rielves a Barcience. Por todas partes la severa nobleza de un paisaje sobrio y profundo. A lo lejos, erguido y dominador, se levanta sobre un cerro el castillo, dorado por el sol que deja descansar sus rayos en los muros de la vieja fortaleza.

Según Lampérez, en el siglo XIII el pueblo de Barcience era del prior de Ucles y en el XV pasó a poder de los Tenorio y más tarde al de los Silva. Un Silva fué, precisamente, el que mandó levantar el castillo en 1454. Después, castillo y pueblo fueron sucesivamente de los Infantado, los Osuna y los Pastrana. Uno de sus últimos poseedores se lo dejó en testamento al Papa León XIII, y por algún tiempo el castillo perteneció al Pontífice. Hoy—según me informan en el lugar—pertenece como todo el pueblo y terrenos colindantes a los señores Taramona.

Erguido, como digo, sobre un cerro, el castillo de Barcience domina una amplia extensión que llega por un lado

hasta Illescas y por otro hasta Torrijos. Tierras de labor nos rodean por todas partes, sumidas ahora en una luz gris de tormenta que contribuye a precisar la emoción romántica del paisaje. A un lado y otro, rastrojeras que se difuminan en grises lejanías. La fina línea de los chopos bordeando un arroyuelo escondido entre juncos. La mancha verde de unos árboles al pie del cerro. Más lejos, extensiones de olivos.....

El castillo es pequeño y de hermosa traza, de disposición rectangular, con torres en los ángulos, cuadradas las del frente y cilíndricas las del testero, que recuerdan algo, por cierto, las del castillo de Manzanares. Una cornisa de moldillones corona las cortinas y las torres.

El exterior se conserva bastante bien, aunque la puerta de grandes dovelas se ha derrumbado. El interior, por el contrario, como sucede siempre en los castillos españoles, está completamente arruinado.

Pero la nota verdaderamente interesante, original y artística del castillo de Barcience, la da el gran león esculpido que campea en el frente de la zona alta de la torre principal y que es el emblema de los Silva.

Lleno de acento mudéjar en su línea —bastaría para denotar este carácter el alfiz que lo corona— da al castillo una nota tan nueva e inusitada que justificaría por sí sola la importancia artística de la vieja fortaleza.

LUIS G. DE VALDEAVELLANO



EVOCAACIONES TOLEDANAS

El Cristo de la Uega



En las orillas del Tajo se levanta la Basílica de Santa Leocadia, venero inagotable de recuerdos y tradiciones de esta vieja ciudad castellana.

Acaso llegaría a ese lugar el pretor romano seguido de su comitiva, a rendir holocausto a los dioses tras la fiesta gentilica del Circo cercano.

Sepultado allí el cuerpo de la Santa que alcanzara gloriosa inmolación, elevó la piedad de Sisebuto la suntuosa Basílica cristiana, visitada más tarde por austeros varones en las piadosas asambleas que dieron renombre a la ciudad.

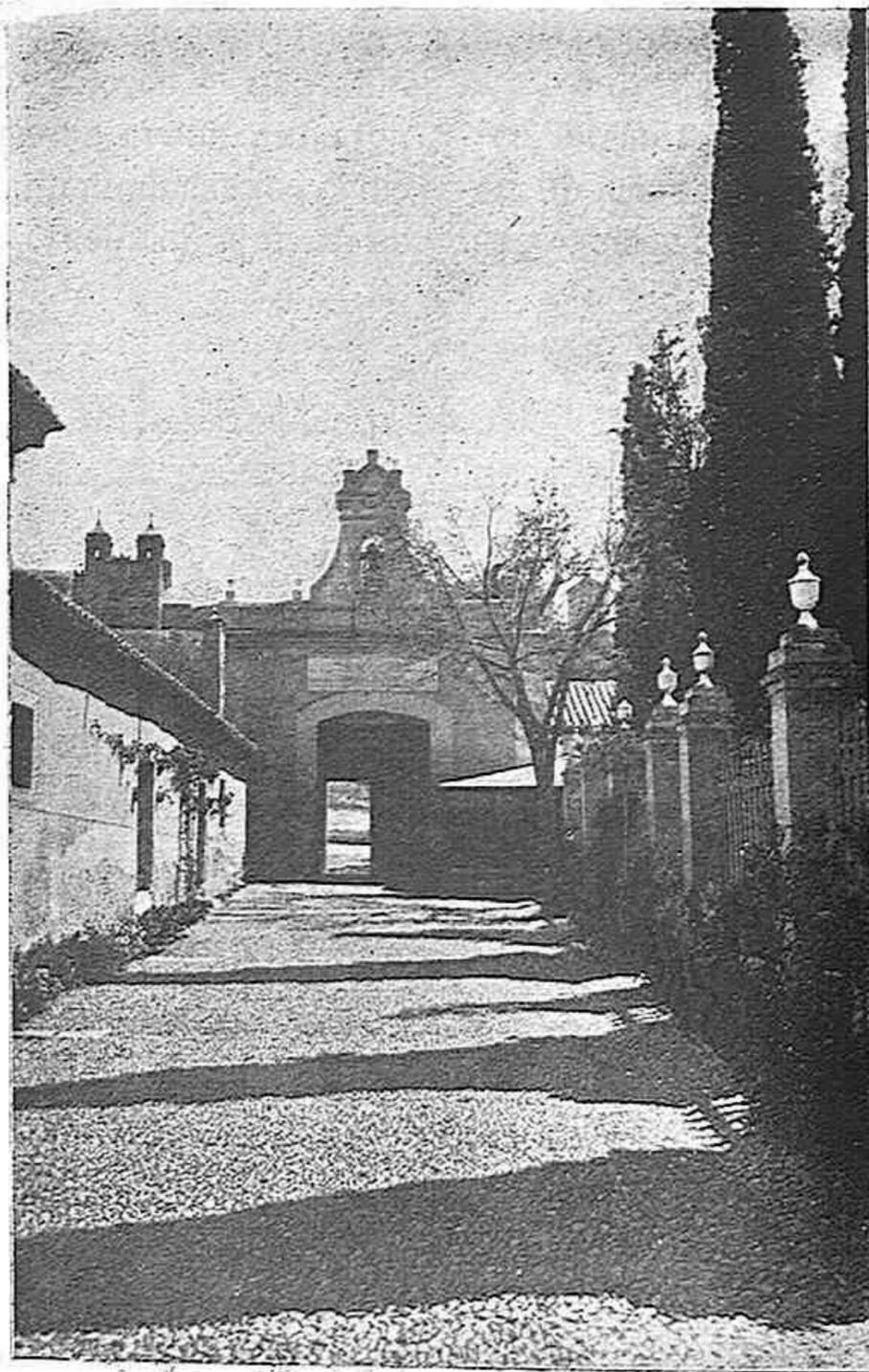
Por el soplo maravilloso y extraño que rodea el teatro de memorables hechos pretéritos, el templo favorito de reyes y prelados, renació siempre pujante de sus venerables ruinas.

Las cuatro secciones del ábside mudéjar ofrecen caprichosa variedad en sus dobles arquerías: La inferior de arcos semicirculares sirve de base a graciosa galería de lobulados que circunscriben ojivas túmidas; en la tercera se repite el motivo

ornamental interior rodeado de arcos de herradura, y como un bello soneto escrito con el rojo ladrillo en el espacio, vuelve el alarife a la sencillez renacentista del arco de medio punto.

Al costado izquierdo del ábside, dándole aspecto de majestad serena y triste, aparece la recta silueta de un ciprés.

En la explanada que tiene por escenario los oscuros montes salpicados de las claras pinceladas de los cigarrales, los rústicos bancos de ladrillo, invitan al descanso a las bellas paseantes que, solamente en los reviernes



EN EL PATIO EMPEDRADO,
LA DOBLE HILERA DE CIPRESES.....



.....CUYAS GALERÍAS LATERALES PRESERVAN LÁPIDAS CINERARIAS.....

tradicionales, bajan de paseo a este rincón, justificando la graciosa copla popular. En el patio empedrado la doble hilera de cipreses, indica la morada de reposo del Cabildo primado, y el sencillo parterre de verde empalizada, adornado de numerosas flores azules, que son un tributo a la memoria de los que existieron. Atravesando la verja de hierro del patio embaldosado, cuyas galerías laterales preservan las lápidas cinerarias, se encuentra la portada de dintel sostenida por dóricas pilastras. En el centro, la hornacina está habitada por la efigie de la Patrona, como si un alto designio dispusiera que la Santa esculpida por Berruguete, para la Puerta del Cambrón, terminase allí su mística peregrinación. En el interior del interesan-

te y bello templo, bajo el ábside se adelanta el Cristo del brazo desclavado, cuya leyenda idealizara el poeta coronado en la Alhambra, con los acordes de su lira inmortal. Llenan el ambiente los personajes de la vieja tradición: Inés de Vargas, pálida y triste, y Diego Martínez, el voluble guerrero que olvidara con el humo de la gloria conseguida en Flandes, la promesa arrancada ante el testigo ultraterreno. Y parece alterar la tranquilidad del lugar sagrado el galope de los nobles corceles cubiertos de polvo, conduciendo a los testigos de un juicio extraño. Todo queda en silencio: En el mismo escenario se presenta un nuevo personaje: Es el espíritu del judío olvidado a quien recordara el Cristo la deuda contraída con el cristiano.

JOSÉ MANUEL KRÓN

FOTOS RODRÍGUEZ



Bibliografía

“La Capilla de San Pedro”, POR

FRANCISCO DE B. SAN ROMÁN □□□□□□

EL notable investigador, al que debe Toledo interesantísimos trabajos relacionados con su arte y con su historia, D. Francisco de B. San Román, continuando sus admirables estudios, ha reproducido ahora, recientemente, en un folleto, un documentado trabajo sobre la notable Capilla de San Pedro de la Catedral de Toledo, que publicó no ha mucho en una revista artística.

Es este trabajo, un estudio y extracto del libro de cuentas de aquella capilla, del año 1477, del que ha tomado una interesante colección de datos artísticos.

Nos complacemos en felicitar a nuestro querido amigo y compañero, Sr. San Román, por su nuevo folleto.

“Las Sinagogas de Toledo y el Baño

Litúrgico judío”, POR M. GONZÁLEZ

SIMANCAS □□□□□□□□□□

RESPONDIENDO a sus entusiasmos y a sus conocimientos artísticos, don Manuel González Simancas ha iniciado una serie de «Publicaciones de arte Español» que, a juzgar por la primera, ha de ser una colección sumamente interesante.

Es esta primera dedicada a «Las Sinagogas de Toledo», en la que trata de Santa María la Blanca, los Baños de la calle del Ángel y la Sinagoga del Tránsito, completando su interesante estudio con más de cincuenta fotografías y dibujos, éstos muy admirables hechos por el propio Sr. Simancas, nuestro querido amigo, al que felicitamos con toda sinceridad.

“Libro cartulario de Jurados de To-

ledo”, POR ANTONIO SIERRA CORELLA □□

MUY plausiblemente, con su gran competencia y su no menos entusiasmo, está laborando en nuestra ciudad el culto archivo de Hacienda D. Antonio Sierra.

A su ya muchos trabajos, hay que añadir uno nuevo, este a que nos referimos hoy, de gran interés y suma curiosidad.

Es el estudio de un interesante cartulario, que contiene curiosos documentos entre los Reyes y los Jurados, por el que felicitamos muy cordialmente a nuestro buen amigo D. Antonio Sierra.

Nuevos libros de la “Editorial

Prometeo” □□□□□□□□□□

ESTA importante y prestigiosa editorial española, con residencia en Valencia, continúa su plausible labor de lanzar libros y libros al mercado nacional y extranjero.

Ultimamente hemos recibido los siguientes:

«Tratado de socorro de los pobres», por el notable doctor valenciano del siglo XVI, Juan Luis Vives, de la interesante colección «Clásicos Españoles».

«La Tentación de Ramón Berenguer, interesante novela de Simón Barceló.

«La Damita de la casa grande», intrigante novela del célebre literato norteamericano Jack London, traducida por Adela Greco, con una bonita portada en color como la anterior, originales ambas de Arturo Ballester.

Renovamos a la «Editorial Prometeo» nuestra sincera felicitación.